

JOSEP LLUÍS SERT

ARQUITECTURA PARA UN MUNDO MEJOR

LA TRAYECTORIA vital y profesional de Josep Lluís Sert (1902-1983), arquitecto, aristócrata y revolucionario, corresponden a una de las figuras más relevantes e influyentes de la cultura española en el siglo XX, cuya vida no es suficientemente conocida fuera del ámbito profesional. Se convirtió en uno de los arquitectos de mayor relevancia internacional del Movimiento Moderno, colega y cómplice de los grandes artistas de su tiempo, capaz de ejercer una poderosa influencia en el campo del urbanismo desde el decanato de la Graduate School of Design de Harvard, cargo en el que sustituyó a Walter Gropius, fundador de la Bauhaus.

Durante los quince años que ostentó el cargo, protagonizó la vida cultural de Estados Unidos, compaginando el trabajo con la amistad de los artistas europeos exilados en América tras la Segunda Guerra Mundial, que acudían a su casa para compartir las paellas que preparaba su esposa, Moncha, cuyo activismo social fue al menos tan intenso como el de Sert, capaces de reunir a su alrededor a buena parte de las 200 personas que protagonizaron el arte moderno en el planeta en los años centrales del siglo pasado.

Ahora es posible sumergirse en la insólita personalidad del arquitecto desde las páginas del libro *Ser (t) arquitecto* (Anagrama), que desvela aspectos poco conocidos de su existencia. Resulta interesante adentrarse en su biografía, personal y profesional, a través de la mirada de María del Mar Arnús. La autora, historiadora y crítica de arte, ha sido una espectadora

MARÍA DEL MAR ARNÚS

REDESCUBRE EN UN LIBRO

A UNA DE LAS FIGURAS

DE MAYOR RELEVANCIA

INTERNACIONAL

DEL MOVIMIENTO

MODERNO. NACIDO EN

EL SENO DE UNA FAMILIA

ARISTOCRÁTICA, EL

CREADOR CATALÁN APOSTÓ

POR UNA ARQUITECTURA

ASEQUIBLE, DIRIGIDA A LOS

QUE LA NECESITABAN Y

CARGADA DE ÉTICA SOCIAL

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

Retrato de Josep Lluís Sert,
Barcelona, Fundació Joan
Miró, Archivo Josep Lluís Sert.

privilegiada de la vida particular del artista, al estar casada con el IV conde de Sert, sobrino del arquitecto, lo que le ha permitido salpicar el texto de anécdotas personales.

EL MARQUÉS DE COMILLAS

Josep Lluís Sert nació en Barcelona, en una familia aristocrática de grandes recursos económicos. Su infancia transcurrió en el seno de la más alta burguesía barcelonesa, pasando los largos veraneos en Comillas, lugar de origen del tío de su madre, Antonio López, el poderoso marqués de Comillas, que amasó en Cuba una enorme fortuna. Cuando el empresario se asentó en Barcelona, estableció relaciones con otros financieros locales que compartían intereses económicos y afición por las artes, en un estrecho círculo que, en íntima relación con la monarquía, incluía los apellidos de los Guëll y los Sert, muy vinculados a la arquitectura a través de Gaudí.

En el joven Josep Lluís Sert influyó poderosamente la figura de su tío, el pintor Josep Maria Sert, autor de frescos monumentales en la catedral de Vic, en la gran Sala del Consejo del palacio de la Sociedad de Naciones en Ginebra y en el Rockefeller Center de Nueva York. El propio arquitecto manifestó una vocación inicial por la pintura, y sería su tío quien le ayudaría a entrar en el ambiente de las élites artísticas de París antes de la Segunda Guerra Mundial.

Josep Lluís entró en la escuela de arquitectura de Barcelona en 1923, cumplidos los veintiún años, pero su entusiasmo hacia la profesión llegaría,→

según María del Mar Arnús, durante un largo viaje por Italia con amigos, en un Rolls Royce de la familia conducido por un chofer uniformado, que se prolongó a lo largo de dos meses de 1927. La experiencia directa de la obra de Palladio y del patrimonio edilicio italiano, desató en él la intensa pasión por la arquitectura que nunca le abandonaría.

TRABAJO CON LE CORBUSIER

En 1928, cuando Fernando García Mercadal trajo a Le Corbusier a España para dar dos conferencias en la Residencia de Estudiantes de Madrid, Sert le invitó a visitar Barcelona, donde se conocieron y congeniaron, hasta el punto de que el maestro le propuso trabajar en su estudio de París, cosa que hizo intermitentemente, consolidando una larga amistad profesional.

La inquietud intelectual, unida al activismo y a su privilegiada posición social, le permitieron ser un temprano agitador de la arquitectura española, en sintonía con la labor de otros colegas de Madrid y el País Vasco, miembros del GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), cuya sección catalana, GATCPAC, fundó Sert. Se convirtió en promotor de la nueva arquitectura en Cataluña, difundiendo las ideas de Le Corbusier y del movimiento Bauhaus, cuyos principios aplicó en sus primeros edificios. A ese período inicial se deben dos obras encargadas por su madre, la Casa Duclós (1929) y las viviendas de la calle Muntaner (1931).

Si la enorme fortuna familiar le había permitido recorrer Europa central, viajar a Italia y visitar frecuentemente París, su pensamiento era revolucionario. Apostaba por una arquitectura limpia, asequible, esencial, dirigida a los que la necesitaban y cargada de ética social, alejada de los excesos ostentosos y decorativos, una arquitectura nueva para un mundo mejor y más ancho. El aristocrático artista se identificó con los valores de

la Segunda República y la defendió de manera decidida, dejando en Barcelona dos obras canónicas de la modernidad emprendidas durante aquel período, la Casa Bloc (1932-36) y el Dispensario Antituberculoso (1934-38).

La Guerra Civil la pasó en París, donde recibió el encargo de proyectar, junto a Luis Lacasa, el Pabellón de la República Española para la Exposición Internacional de 1937. Su diseño supuso una obra de radical innovación que representaba la voluntad de transformación de los republicanos, integrando el trabajo de una selecta colección de artistas de vanguardia. El edificio acogió el *Guernica* de Picasso, *El campesino catalán en rebeldía* de Joan Miró, *El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* de Alberto Sánchez, la *Fuente de Mercurio* de Calder y *La Montserrat* de Julio González.

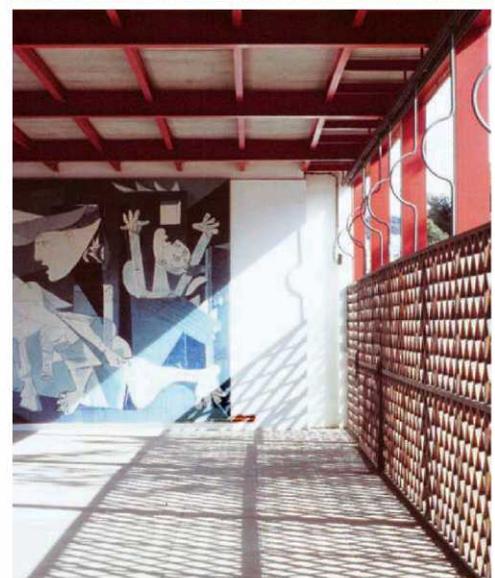
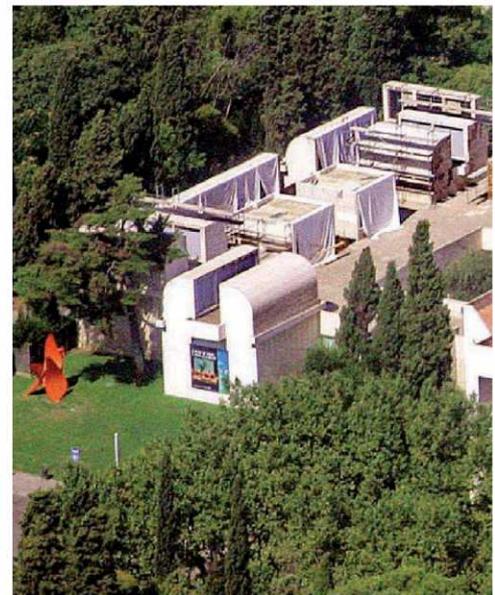
EXILIO EN CUBA Y ESTADOS UNIDOS

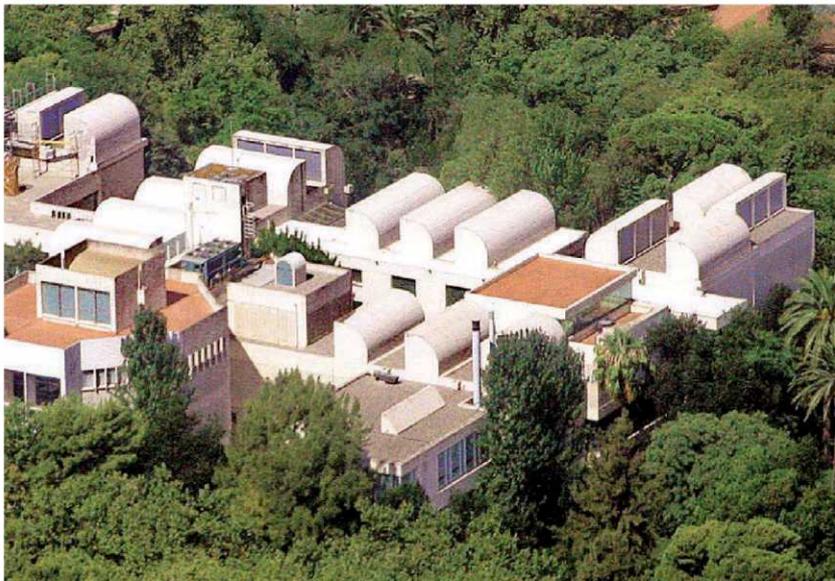
Perdida la Guerra Civil española, Sert dejó Francia y se instaló en Cuba, donde, en un plazo muy breve, consiguió la nacionalidad. Gracias al pasaporte cubano pudo entrar en Estados Unidos, evitando su condición legal de exiliado español, represaliado en su patria con la inhabilitación para ejercer la arquitectura a perpetuidad y un destierro de quince años. En julio de 1939 ya estaba instalado en Nueva York, donde desplegó una intensa vida social, estableciendo contactos con políticos del gobierno de Franklin D. Roosevelt y artistas europeos expatriados.

Son años de especial incidencia en el campo del urbanismo, en el que centró su interés desde las tempranas participaciones

en los congresos del CIAM, que llegó a presidir. Logró una notable reputación en temas urbanísticos gracias a la publicación de *Can our Cities Survive?* (1942), que le abrió las puertas de las universidades de Princeton, Yale y Columbia, con ideas que desarrolló en *The Human Scale in City*

En el sentido de las agujas del reloj, **Casa de Viviendas Josefa López**, 1929-31, calle Muntaner, Barcelona –en este edificio está presente el lenguaje purista de Le Corbusier–; **Casa Bloc**, 1932-36, paseo de Torras i Bages, Barcelona, –Sert trabajó junto a los arquitectos Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana, todos miembros del GATCPAC–; **Fundación Joan Miró**, 1972-75, en Montjuïc, Barcelona; **Pabellón de la República (reproducción póstuma en 1992)**, Barcelona, e interior del Pabellón de la República, la **sala donde se exhibía el *Guernica***, París, 1937.





Planning (1944) o *The Hearth of the City* (1953). Tras dar clases en Yale, fue elegido por su amigo Walter Gropius para sucederle como decano de la Graduate School of Design de Harvard, quizá la más prestigiosa del mundo, al frente de la que permaneció quince años, hasta 1969, relacionándose con las grandes figuras de la arquitectura moderna de aquel tiempo.

Compaginó la enseñanza y el ejercicio libre de la profesión desde su propia oficina, diseñando planes urbanos en Brasil, Colombia, Perú, Venezuela y Cuba, que nunca llegaron a hacerse realidad. Construyó edificios comerciales y residenciales por todo el país, y aportó a su universidad el Holyoke Center (1958) y Peabody Terrace (1962-64), un grupo de residencias en Harvard para estudiantes casados. También realizó viviendas sociales en Nueva York, en Roosevelt Island (1970) y en Yonkers (1974), y diseñó la antigua embajada de Estados Unidos en Bagdad (1955-63), una obra magnífica que hoy se encuentra, sumamente deteriorada, dentro de la amenazada Zona Verde de la capital iraquí.

IBIZA COMO INSPIRACIÓN

El pensamiento de Sert se puede considerar de ortodoxa modernidad, ecléctico y normativo, un lugar de encuentro de las diferentes tendencias racionalistas, y de fuerte contenido urbanístico, teniendo siempre a Le Corbusier como referencia. En su trabajo es fácil detectar la permanente inspiración en la arquitectura popular de la isla de Ibiza, cuyo austero y limpio juego de volúmenes, espacios, materiales y texturas, impregna sus mejores obras. Siendo estudiante, empezó a frecuentar Ibiza con su novia, y nunca dejó de tenerla presente. Volvió en numerosas ocasiones, le dedicó el libro *Ibiza, fuerte y luminosa* (1967), y construyó la urbanización y varias casas en Can Pep Simó (1964-69), en Punta Martinet, un homenaje moderno a la tradición ibicenca. Allí reposan los restos del arquitecto, como escribe María del Mar Arnús, "junto al muro del cementerio del pequeño núcleo de Jesús, bajo la misma lápida de mármol que Moncha", en referencia a Ramona Longás, con quien se casó →



CUANDO EL GALERISTA DE MIRÓ, AIMÉ MAEGHT, VISITÓ EL TALLER DEL PINTOR DISEÑADO POR SERT, ENCARGÓ AL ARQUITECTO EL EDIFICIO DE SU FUNDACIÓN



en 1938, a pesar de la oposición familiar, que fue la “compañera-secretaria-confidente-amante” que siempre estuvo a su lado.

Al final de una intensa vida cosmopolita, de profunda relación con los artistas plásticos de vanguardia, en su obra destacan los espacios dedicados al arte en las orillas

De arriba abajo, **Fundación Maeght**, 1958-65, Saint-Paul-de-Vence (Francia); **vista del interior del taller de Joan Miró en Mallorca**, y uno de los **dibujos de este proyecto**. Esta fue la primera obra realizada en España por el arquitecto catalán tras su exilio (ambas fotografías: Enrique Domínguez Uceta).

del Mediterráneo occidental. Gracias a la íntima amistad que le unía a Joan Miró, “un auténtico hermano espiritual” de Sert, recibió el encargo de proyectar el taller para el pintor en Palma de Mallorca (1956), un brillante manifiesto de modernidad y funcionalidad, cargado de optimismo formal, que hoy se puede

visitar en el conjunto de la Fundació Pilar i Joan Miró.

Cuando el galerista de Miró, Aimé Maeght, visitó el taller diseñado por Sert, tomó la decisión de encargar al arquitecto el edificio que se proponía construir para su fundación en la localidad de Saint-Paul-de-Vence, cerca de Niza. Sert creó un conjunto de gran riqueza espacial, integrando el bosque, los jardines, los patios y los espacios vinculados en una obra de arte total, hecha a medida de la colección, mimando la relación entre las piezas expuestas y su emplazamiento, haciendo de la Fundación Maeght (1958-1965) uno de los museos más atractivos del mundo.

A finales de los años sesenta, también Miró se propuso crear un museo que recogiera, en la ciudad de Barcelona, buena parte de su trabajo. El artista encargó a Josep Lluís Sert el proyecto de la Fundació Joan Miró, que ideó la monumental obra racionalista que se levanta en el parque de Montjuïc, con una rica y compleja articulación de espacios cerrados y abiertos, inaugurado en julio de 1975. Sería una de sus últimas grandes construcciones, junto al Science Center de Harvard (1973), la Residencia de Estudiantes (1973) en el MIT y el edificio Eastwood (1976) en Nueva York, antes de fallecer en Barcelona en marzo de 1983.

Para María del Mar Arnús, “redescubrir a Josep Lluís Sert en la actualidad es primordial” porque “existe una carencia en el conocimiento del Sert total, del Sert vital, del Sert artista”. En las páginas de *Ser (t) arquitecto* logra acercarnos su figura desde el calor de la proximidad familiar y de la experiencia del ambiente artístico en el que se movió. El texto, que no pretende ser de análisis disciplinar, dibuja, con profusión de anécdotas, la personalidad y la vida de uno de los arquitectos españoles más valiosos del siglo XX, y de su excepcional relación con Le Corbusier, Joan Miró, Calder, Mondrian, Picasso, Giacometti, y la nómina, casi completa, de los genios contemporáneos del arte moderno. 

DATOS ÚTILES

Ser (t) arquitecto, María del Mar Arnús, Barcelona, Anagrama, 2019. 301 págs., 23,90 €.